

SESIÓN NECROLÓGICA EN RECUERDO DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DOCTOR DON AGUSTÍN ÚBEDA-ROMERO MORENO-PALANCAS

Presidió el acto el Doctor don **Juan Gómez y González de la Buelga**, Académico de Número y Presidente de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes.

Intervinieron los Académicos de Número, Doctores don **Jesús Martínez-Falero Martínez**, Presidente de la Sección de Medicina; don **Luis Martínez-Calcerrada Gómez**, Presidente de la Sección de Derecho, y doña **Rosa Garcerán Piqueras**, perteneciente a la Sección de Arquitectura y Bellas Artes y Secretaria General de la Academia.

AGUSTÍN ÚBEDA.
«UNA SEMBLANZA PERSONAL DE SU PAISANO
LUIS MARTÍNEZ-CALCERRADA»

LUIS MARTÍNEZ-CALCERRADA Y GÓMEZ
Académico de Número y Presidente de la Sección de Derecho
de la Real Academia de Doctores de España

I. EXPLICACIÓN PREVIA

La Real Academia de Doctores, en solemne sesión necrológica celebrada en Madrid, y bajo la presidencia del doctor que rige la Sección de Bellas Artes, doctor don Juan Gómez y Fernández de la Buelga —a la que pertenecía el homenajeado *post-mortem*—, en la que participaron, entre otros, el doctor don Jesús Martínez-Falero y la doctora doña Rosa María Garcerán Piqueras, me permitió el honor de intervenir por mi cualidad de amigo y sobre todo paisano de Agustín Úbeda —ambos nacimos en Herencia (Ciudad Real)—, a los efectos de explicitar recuerdos y circunstancias personales y familiares emanadas de esos vínculos tan entrañables. Asumí el encargo, no sin antes subrayar que mi cometido se ceñiría a esos aspectos, porque de la calidad y relieve artístico de Agustín Úbeda ya se encargaría —como así fue— el doctor Martínez-Falero, con su conocida pericia y maestría.

II. INFANCIA EN HERENCIA

Tras su nacimiento en la década de los años 1920/30, en la citada localidad, Agustín ya iniciaba su atipicidad de comportamiento a base de practicar incipientes trabajos de dibujos y otros menesteres afines, siempre con un aire muy original, propio de una familia, como la suya, bien novedosa y muy distante del estricto ambiente de ruralidad propia de la época (les apodaban «Los Habaneros» porque un ascendiente emigró a La Habana).

III. SU PUEBLO SE SORPRENDE ANTE SU «BARTOLO»

En ese espacio de su infancia y comienzos de su juventud, de pronto, circuló la noticia de que el —por entonces era un arquetipo en todos los pueblos— conocido «TONTO» del lugar, llamado «Bartolo» había sido dibujado por Agustín con una fidelidad asombrosa. La visita a su casa para contemplar el cuadro fue inmediata. El asombro por el parecido fue tal, que, incluso, en alguna ocasión posaba el interesado al lado del cuadro y costaba distinguir el original del artificio.

IV. SU ESTANCIA PROFESIONAL EN MADRID. SU INFLUENCIA DE FRANCIA EN HÁBITOS Y ESTILO PICTÓRICO

Ya en su madura juventud, como toda su familia, se trasladó a vivir a Madrid, donde prosiguió su vocación artística con viajes frecuentes a París, donde fijó su residencia en los años setenta, y aprovechó esa estancia para enriquecer sus dotes con los aportes del vanguardismo galo, que, por lo demás, se conciliaba con su espíritu siempre muy liberal e ilustrado.

V. SUS EXPOSICIONES Y HOMENAJES: ALUSIÓN A FRANCISCO UMBRAL. SU INGRESO Y PERMANENCIA EN LA REAL ACADEMIA DE DOCTORES

Tanto en París como sobre todo en Madrid a su regreso, su obra comenzó un ascenso indiscutible, con profusión de exposiciones y premios que le propiciaron con todo mérito la Cátedra en la Escuela de Bellas Artes. Se recuerda uno de sus homenajes en los que fue figura eminente el escritor Francisco Umbral y en el que participé también yo con referencias personales sobre nuestro paisanaje. En justísimo reconocimiento a esa categoría artística ingresó en la Real Academia de Doctores el 26-11-1997, en cuya sede y lugar se acrecentaron nuestros vínculos con prueba constante de amistad, añorando la recepción, siempre por Navidad, de sus felicitaciones con sus dibujos personales y emblemáticos.

VI. EL RECONOCIMIENTO A SU VALÍA POR SU PUEBLO NATAL: EL DESCUBRIMIENTO DE UNA CALLE Y SU PERENNE RECUERDO EN EL AULA DE EXPOSICIONES DE HERENCIA «AGUSTÍN ÚBEDA»

Herencia, desde tiempo atrás, reconoció la valía de tan ilustre hijo, hasta el punto que en un homenaje y acto popular común con el que esto escribe, se le dedicó una calle —su letra perdura para siempre: «Calle del Pintor Agustín Úbeda, Catedrático de la R. A. de Bellas Artes». Luego, y ha de destacarse, se inauguró la Sala de Exposiciones «AGUSTÍN ÚBEDA», en donde periódicamente se celebran actos culturales.

VII. SU VALÍA Y RASGOS INDELEBLES EN LA VISIÓN DE UN «PROFANO»

Sin injerencia de clase alguna en subrayar su cualidad artística —ya lo ha hecho con su proverbial maestría y agudeza mi predecesor el doctor Martínez-Falero, me limito a destacar que para mí Agustín Úbeda, una suerte de «DALÍ» manchego y lo explico: Si a Dalí se le distingue por sus rasgos personales entre cientos de cuadros de otros pintores, a Agustín Úbeda, también se le reconoce entre otros: sus mujeres voluptuosas con senos vistosos que no sensuales/sexuales, sus ojos, sus vectores, comprendían un estilo indeleble y personalísimo.

Y termino: Muchas gracias y, para ti Carmen, su viuda, mi afecto y muestra del profundo sentido de amistad que tuve con mi paisano Agustín Úbeda. HE DICHO.